

ADVERTENCIA

La exploración en que se funda el trabajo del señor Carlos Bruch fué organizada y costeadada por el Museo de La Plata, á cuyo personal científico pertenece dicho señor.

Por disposición del señor presidente de la Universidad entró este trabajo como uno de tantos que forman la serie de la *Biblioteca Centenaria*, y á la vez se resolvió que simultáneamente conservase su lugar entre los tomos de la *Revista del Museo de La Plata*.

Esta monografía, tanto por los datos arqueológicos que encierra, cuanto por las láminas y demás que la ilustran, tiene su doble carácter: uno ameno y pintoresco, el otro científico, y por esta razón se le ha acordado también una doble divulgación.

Si esta medida fué acertada cuando ella se adoptó, mucho más lo es ahora, porque obras como las del señor Boman y de M. Breuchat, muy meritorias en sí, divulgan apreciaciones y omisiones que no son admisibles para los que conocen la región Diaguito-Calchaquí íntimamente.

El valle de Calchaquí es una región llena de interés histórico, político, étnico, lingüístico, arqueológico, si se quiere prehistórico, paleontológico y cuanto más se pueda decir acerca de un valle que en su mínima extensión mide treinta leguas de norte á sur y que, si se quiere, incluye las cien leguas del conquistador Valdivia contadas de este á oeste.

En Calchaquí está el riñón del enigma de la lengua Cacana, en Calchaquí estaba el gran *Titaquín*, curaca ó cacique « Juan » que dominaba todo ese valle, alcanzando su influencia hasta Chumbicha donde con su maroma *Chumpi*, trató de atajar á Diego de Rojas en la quinta decena del siglo XVI, en plena jurisdicción de los Diaguitas, que si fueron aliados ó aun súbditos, por algo se diferenciaban de los Calchaquí.

La alfarería calchaquí es única en nuestra América en sus formas:

su ornamentación, será la simbólica, tan general en todo este continente del sur, pero muchos de sus detalles y la manera de su aplicación son propios de ese valle; se ha dado en llamarlo tipo de Santa María, porque de esa villa procedían los primeros ejemplares conocidos, pero el verdadero nombre que debe aplicárseles es el de tipo Calchaquí, porque corresponde á todo ese valle y sus inmediaciones.

Ignórase quienes fueron los artistas que produjeron esos artefactos; ni los cronistas ni los misioneros conservan dato alguno que pueda orientarnos; pero ahí está esa alfarería y demás, cuya semblanza tan fielmente reproduce el señor Bruch. No despreció dicho señor lo que es de los Diaguitas que, por otro lado, es muy importante también, pero *suum cuique*, á los Calchaquí lo que es de Calchaquí y á los Diaguitas lo que es de esa famosa jurisdicción de la Nueva Londres, muy refundida en la que es de San Fernando de Catamarca.

Por todas estas razones y por tantas otras que podrían acumularse, el Museo de La Plata incluye este concienzudo trabajo entre los tomos de su *Revista*, esperanzado que los millonarios de la República Argentina imiten á los millonarios de nuestra hermana del norte y nos den los recursos necesarios para iniciar exploraciones sistemáticas y sin interrupción en todo lo que fué provincia de los Calchaquí y Diaguitas ó Cacaes.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO,
Director del Museo.